

Las culturas indias tempranas de Cuba*

Herbert W. KRIEGER

Curador, División de Etnología, Museo Nacional de Estados Unidos

Traducción: Alfredo E. Figueredo

Durante los años recientes, el Instituto Smithsonian ha auspiciado siete expediciones antropológicas a Santo Domingo, Jamaica, Puerto Rico, Haití y Cuba, con el propósito de determinar las secuencias tribales y culturales prehistóricas en estas islas. Con vistas a un análisis más detallado de las filiaciones hacia el norte y hacia el sur de las culturas tempranas cubanas, el autor visitó Cuba y la adyacente Isla de Pinos durante el invierno de 1932. Esta expedición fue posible gracias a la cooperación conjunta del Instituto Smithsonian con el Dr. W. L. Abbott, cuyo interés en investigaciones en las Indias Occidentales es bien conocido.

Se buscaron soluciones a dos problemas: Primero, ¿quiénes fueron los indios que alguna vez ocuparon el litoral de la costa sur de la provincia de Camagüey, los constructores de esos enormes residuarios y conchales conocidos por los cubanos como caneyes? ¿Fueron acaso los llamados ciboneyes descritos por el historiador español Las Casas como pescadores simples viviendo en las islas más pequeñas de la costa cubana y sometidos al reciente invasor de Haití, el superior aruaco?

Segundo, ¿quiénes fueron los pueblos que ocuparon el occidente de Cuba cuando el descubrimiento de Colón? ¿Acaso estaban en contacto con los célebres mayas de la península de Yucatán a menos de 100 millas de distancia? Con certeza sabían de los esplendores del México aborigen por rumor si no por comercio e intercambio, porque los españoles tuvieron las primeras intimidaciones de las culturas superiores del continente de los humildes indios

del norte de Cuba. ¿O eran los mismos ciboneyes, que, según Mártir, vivían en cuevas y erraban por las montañas del occidente de Cuba?

Queda todavía otra teoría, y es que por debajo o marginal a nuestra elaborada cultura india del sureste de Estados Unidos, yace una cultura lacustre o costera extremadamente antigua, basada predominantemente en el uso de mariscos. Esta misma cultura subyacente podría dar cuenta de los indiferenciados conchales y residuarios de las costas floridananas, bahamenses, cubanas y haitianas. Aquí le ponemos, tentativamente, la etiqueta de ciboney, en cuanto concierne a las Indias Occidentales.

Los trabajos del autor estuvieron circunscritos básicamente al estudio de los caneyes de la provincia cubana de Camagüey, y un reconocimiento de la provincia de Pinar del Río e Isla de Pinos. La Isla de Pinos es la mayor de los cayos adyacentes de Cuba, de la cual está separada por agua poco profunda, arrecifes de coral y cayos. La isla consiste de dos partes, una sección norte y otra sur, la segunda aparentemente no habitada en tiempos prehistóricos, pues no hay conchales a lo largo de la costa, y las cuevas no muestran evidencia de una ocupación india anterior. Rasgos de cultura aborigen o restos humanos prehistóricos se limitan a hallazgos esporádicos de superficie. Las muchas cuevas exploradas por el autor en las montañas de Casas y Caballo de la porción norte de la isla no arrojaron restos de ocupación humana prehistórica.

Luego hicimos un reconocimiento de las antiguas aldeas indias, conchales y residuarios conocidos de la porción extrema occidental de la provincia de Pinar del Río.

* Este artículo fue publicado originalmente en: *Explorations and field-works of the Smithsonian Institution in 1932*: 49-52. Smithsonian Institution, 1933. Nota del Coordinador.



FIG. 1. El comienzo del trabajo en un montículo ciboney en la provincia de Camagüey. El montículo, que tiene una altura de 31 pies, consiste enteramente de basura de cocina, utensilios e implementos descartados, y estratos de cenizas



FIG. 2. Trinchera de 5 pies de profundidad a través de la cima del montículo ciboney. El estrato horizontal claro que se extiende a lo largo del montículo está compuesto de cenizas

Trabajando desde la aldea de Guane, el autor investigó cuevas y sitios antiguos de aldeas indias en el Valle de San Juan, en Cayo Redondo, y Viñales. Los conchales y sitios de aldea aquí se distinguen claramente, como originalmente parte ciboney y parte aruaco. No hay evidencia de otras etapas culturales extrañas. Claramente, los mayas no influyeron en la cultura del occidente de Cuba.

La escena de nuestras investigaciones luego se mudó al sureste de Cuba y a la costa sur de la provincia de Camagüey. Aquí, en El Caney de los Muertos en la vecindad de la Bahía de Santa María de Casimba, tan temprano como en el 1846, Rodríguez-Ferrer condujo la primera excavación sistemática en Cuba de un conchal o residuario indio.

Nuestra atención fue llamada recientemente a los más o menos treinta caneyes circulares o residuarios del sur

de la provincia de Camagüey por medio de una carta de Leonard B. Fox, de Florida, Cuba, en la cual describe los resultados de una excavación que él hizo de un “montículo como de 30 pies de altura por 100 pies de diámetro,” que consistía en “estratos sucesivos de un pie a un pie y medio de espesor de conchas y cenizas. En los estratos de conchas, encontramos varios utensilios hechos de concha y piedra, muy crudos, pero ningún indicio de cerámica.” Mr. Fox le brindó toda asistencia posible al autor, en la ocasión de su visita, así como los funcionarios de los dos centrales de azúcar vecinos, Florida y Agramonte.

Mucho queda por hacer antes que se le pueda señalar su apropiado lugar a las culturas indias no-aruacas de Cuba, Haití, Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico en la prehistoria de las Antillas. El autor está bastante seguro de



FIG. 3. Un hogar campestre cubano típico

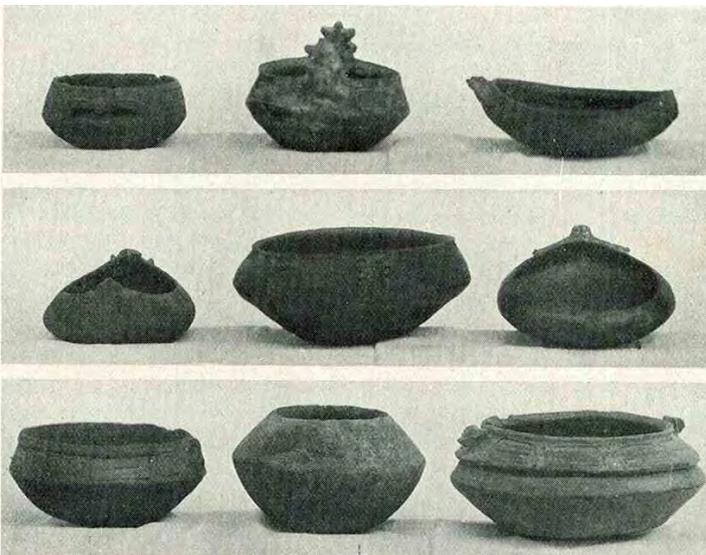


FIG. 4. Tipos de cerámica aruaca de la provincia de Oriente, este de Cuba

que, durante su comparativamente breve ocupación de Cuba, los aruacos habían prácticamente eliminado sus predecesores primitivos, los ciboneyes. Las investigaciones futuras podrían descubrir si los mismos ciboneyes pasaron por varias etapas de cultura, o si las marcadas diferencias aparentes en los ampliamente distribuidos conchales y residuarios no-aruacos y sin cerámica de Santo Domingo, Haití y Cuba se pueden atribuir a tempranas arribadas de la Florida y las Islas de Las Bahamas.